

Es posible señalar que la danza continúa ejecutándose principalmente en un contexto católico, debido en gran parte a la composición social actual de los grupos, conformados en su mayoría por obreros, campesinos migrantes e indígenas que han conservado sus formas tradicionales de organización, y un número menor de nuevos miembros de clases medias y altas.

Aun con el nativismo contenido en su culto, ni los danzantes mexicanizados ni los concheros tradicionales se contraponen a los intereses de la iglesia oficial. Por el contrario, han participado en eventos de gran relevancia, como la ceremonia de canonización de San Juan Diego, llevada a cabo en 2002 por el papa Juan Pablo II, y la Bendición de las Rosas el 12 de octubre de ese mismo año en la Basílica de Guadalupe, que encabezó el cardenal Norberto Rivera, en recuerdo del “encuentro de dos mundos, de dos culturas”. Pero destaca cómo durante las festividades del nuevo santo Juan Diego en 2003 el sacerdote católico Juan Ortiz, ataviado a la usanza prehispánica, con manto y penacho, ofició una misa de confirmación a los hijos de los danzantes en una ceremonia impregnada de rituales autóctonos, con el sonido de caracoles, tambores y cascabeles.⁴

Podemos afirmar que a pesar del impacto de otras propuestas religiosas, los concheros continúan siendo una de las manifestaciones más importantes del catolicismo popular en México. Y por su carácter contestatario, han protagonizado una historia de resistencia en contra de colonialismos pasados y presentes a través de una ideología propia y sincrética.

⁴ *La Prensa*, 10 de diciembre de 2003.